



Manuel Machado (1874-1947)

Representante de la corriente poética modernista, e influida por Verlaine y Darío, la obra de Manuel Machado es amplia, desde su primera colección de poemas de 1894, *Tristes y extensas*, hasta su *Horario. Poemas religiosos*, de 1947. Lo medieval brota en su obra al hilo del aprecio de la actitud modernista y parnasianista por los lugares lejanos espacial y temporalmente y es muy visible en *Alma. Museo. Los cantares*, de 1907, que recoge su libro de 1902, *Alma*, junto a otros nuevos poemas. En el citado poemario, son dos las composiciones que versan sobre el paje Gerineldos, famoso por el antiguo «Romance de Gerineldo y la Infanta», y que conforman una especie de díptico: en «Lirio» hay una única alusión, mientras que «Gerineldos, el paje» narra el vagar de este personaje por los jardines de palacio, probablemente, si tomamos el romance tradicional, tras haber sido sorprendido en la cama con la infanta por el rey. Los motivos cidianos emergen en «Castilla», poema en que el sujeto lírico se inserta en el universo medieval para narrar el episodio de la niña de nueve años que no permitió, a causa de un mandato del rey, que la hueste del Cid pasara la noche en su posada. Vuelve sobre el mismo imaginario en «Álvar Fáñez (Retrato)», una honrosa descripción del famoso lugarteniente del Cid en el *Cantar. «Retablo»*, por su parte, imita la cuaderna vía del mester de clerecía para hablar de Silos y Gonzalo de Berceo. «Don Carnaval», por su parte, es una lectura jocosa e irónica del *Libro del buen amor*, salpicado por diversos personajes del poema del Arcipreste de Hita. «El rescate» es un romance morisco sobre la conquista, que tiene como protagonistas a Rodrigo de Lara y a Celinda, una musulmana cautiva. «Oliveretto de Fermo del tiempo de los Médicis» es el último de los poemas de temática medieval de *Alma. Museo. Los cantares*. Sus versos retratan a Oliveretto de Fermo a partir de diversos episodios biográficos: el supuesto cuadro de Tintoretto (que, para Miguel D'Ors no existe [1981]), su aparición en *El príncipe* de Maquiavelo y su muerte a manos de César Borgia. Finalmente, en *El mal poema*, de 1909, hay únicamente una alusión al Cid en «Yo poeta decadente», composición que también aquí recogemos.

Lirio

Casi todo alma
vaga Gerineldos⁶²
por esos jardines
del rey, a lo lejos,
junto a los macizos
de arrayanes...

Besos
de la reina dicen
los morados cercos
de sus ojos mustios,
dos idilios muertos.
Casi todo alma
se pierde en silencio,
por el laberinto
de arrayanes... ¡Besos!
Solo, solo, solo.
Lejos, lejos, lejos...
Como una humareda,
como un pensamiento...
Como esa persona
extraña, que vemos
cruzar por las calles
obscuras de un sueño.

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, pp. 37-38)

Gerineldos el paje⁶³

Del color del lirio tiene Gerineldos
dos grandes ojeras;
del color del lirio, que dicen locuras
de amor de la Reina.

62. El paje Gerineldo es el protagonista del famoso «Romance de Gerineldo y la Infanta»: Gerineldos y la infanta yacen en la cama y quedan posteriormente dormidos, momento en que el rey entra en la habitación y deja su espada entre los dos amantes, para que estos sepan que han sido sorprendidos. Durante la huida, Gerineldos se encuentra a la mañana siguiente con el rey en los jardines de palacio, donde este lo amenaza con matarlo, a lo que la infanta, responde «Rey y señor, no le mates, mas dáme-lo por marido. / O si lo quieres matar la muerte será conmigo».

63. Ver nota del poema «Lirio».

Al llegar la tarde,
pobre pajecillo,
con labios de rosa,
con ojos de idilio;
al llegar la noche
junto a los macizos
de arrayanes vaga
cerca del castillo.

Cerca del castillo
vagar vagamente
la Reina lo ha visto.
De sedas cubierto,
sin armas al cinto,
con alma de nardo,
con talle de lirio...

(*Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, pp. 39-40*)

Castilla⁶⁴

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.
El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
–polvo, sudor y hierro– el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!
A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata

64. Manuel Machado reformula el episodio del *Cantar de Mío Cid* de la «niña de nuef años» que les niega, con enorme dolor y por mandato del Rey, la entrada en la posada.

y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca,
en el umbral. Es toda
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

«¡Buen Cid! Pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El Cielo os colme de venturas...
En nuestro mal, ¡oh Cid!, no ganáis nada».
Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
–polvo, sudor y hierro–, el Cid cabalga.

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, pp. 71-72)

Álvar Fáñez (Retrato)⁶⁵

Muy leal y valiente es lo que fue Minaya.
Por eso del se dice su claro nombre, y basta.
Hería en los más fuertes haces y de más lanzas
y hasta el codo de sangre de moros chorreaba,
el caballo sudoso, toda roja la espada...

65. Álvar Fáñez (1047-114, aprox.), conocido como Minaya (de la conjunción del posesivo en romance *mi* más el euskera *anai* «mi hermano») fue uno de los principales capitanes del rey Alfonso VI de León durante las conquistas de los reinos taifas del norte de la Península. Su figura se popularizó en el *Cantar de Mío Cid* y en los romances de temática cidiana del Romancero Viejo, en los que es presentado como uno de los principales lugartenientes del Cid. Aunque ello no responde a hechos históricos demostrados, la literatura española desde este momento toma la ficticia figura del Álvar Fáñez del cantar como modelo, por lo que suele aparecer siempre a la sombra del Cid en numerosas composiciones.

Cuando Ruy le ofrecía su quinta en la ganancia
tornábase enojado, ni un dinero aceptaba.
Fue embajador del Cid a Alfonso por la gracia,
mas todos sus discursos fueron estas palabras:
«Ganó a Valencia el Cid, Señor, y os la regala»

Deste buen caballero aquí el decir se acaba:
de Minaya Alvar-Fáñez quien quiera saber más
lea el grande Poema que fizo Per Abat⁶⁶
de Rodrigo Ruy Diaz Mio Cid, el de Vivar.

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, p. 73)

Retablo

Ya están ambos a diestra del Padre deseado,
los dos santos varones, el chantre y el cantado,
el Grant Santo Domingo de Silos venerado
y el Maestre Gonzalo de Berceo nommado.⁶⁷

Yo veo al Santo como en la sabida prosa
fecha en nombre de Christo y de la Gloriosa:
la color amariella, la marcha fatigosa,
el cabello tirado, la frente luminosa...

Y a su lado el poeta, romeo peregrino,⁶⁸
sonríe a los de ahora que andamos el camino,
y el galardón nos muestra de su claro destino:
una palma de gloria y un vaso de buen vino.

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, p. 74)

66. Autor de la copia de 1207 (la más antigua de las conservadas) del *Cantar de Mío Cid*.

67. Santo Domingo de Silos: Monje riojano de la orden de los benedictinos nacido, aproximadamente, en el año 1000 y fallecido en 1073. Gonzalo de Berceo escribió un extenso poema sobre su vida. En este poema, Manuel Machado copia la métrica de la cuaderna vía que Berceo utilizó en la *Vida de Santo Domingo de Silos*.

68. La caracterización de Gonzalo de Berceo como romero es tomada de la introducción a los *Milagros de Nuestra Señora*: «yo maestro Gonçalvo de Verceo nomnado, / yendo en romería caeçí en un prado, / verde e bien sençido, de flores bien poblado, / logar cobdiçiaduero pora omne cansado».

Don carnaval

Vino de jarra... Picardía
y alegría... Don Carnal,⁶⁹
como ahora nada sabe,
viste un traje medioeval.

Pardas tierras, ancho llano,
tan liviano en su verdor,
que a tenderse en él convida
y a la vida, y al amor.

Dame un trago de tu vino
¡oh divino Juan Ruiz!
Y tu sin melancolía
picardía nazca en mí.

Porque cante solo el hombre,
sin más nombre. Y la mujer
sin más norte, ni deseo,
ni otro empleo que querer.

Riámonos del que goza,
mozo o moza... Su furor
es ridículo. Y violento
el momento del amor.

Mas nosotros, que burlamos,
no evitamos su poder.
Y ahora son a reír los otros,
y nosotros a querer.

Y Doña Trotaconventos⁷⁰,
en sus cuentos lo contó...

69. Personaje del *Libro del buen amor*, escrito por Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, que combate contra doña Cuaresma en una sección alegórica que parodia los cantares de gesta.

70. Personaje del *Libro del buen amor* que aparece en la autobiografía ficticia del autor, en la que se relatan sus amoríos con diferentes mujeres de diverso origen y condición social. Trotaconventos es, en este caso, quien ayuda al protagonista a yacer con ellas. Se ha convertido, así, en un claro precedente de la Celestina de la *Tragicomedia de Calixto y Melibea*.

Que ella, aunque ya vieja y seca,
si hoy no peca... ya pecó.

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, p. 75)

El rescate (Romance viejo)

Ya iglesias son las mezquitas.
Ya torneos son las zambras.
Ya han entrado vencedores
los cristianos en Alhama.

Fatigoso fue el combate;
la tropa duerme cansada.
Solo velan los soldados
que en los muros hacen guardia.

Celinda, divina mora,
del moro Alid adorada,⁷¹
cautiva cayó, cautiva
de Don Rodrigo de Lara.⁷²

Estando todo en reposo,
con un albornoz tapada,
saliose al campo la mora
y acercose a la muralla.

De frío tiembla y de miedo,
no la descubran los guardas.
Mas antes la muerte quiere
que ser del cristiano esclava.

Era negro su cabello;
era morena su cara;
los ojos, grandes, rasgados,
llenos de llanto llevaba.

71. Los personajes árabes del poema son ficticios. Probablemente, fueran tomados de romances moriscos popularizados en diversas recopilaciones del siglo XIX.

72. Rodrigo de Lara, nacido en 1078 y fallecido en 1144, fue un relevante miembro destacado de la Casa de Lara que encabezó en Toledo varias campañas contra los musulmanes.

Por el campo se desliza
más que el silencio callada,
que apenas la siente el césped
donde ella pone la planta.

No dormía Don Rodrigo
en su tienda de campaña,
y, viendo salir la mora,
detrás de ella caminaba.

Allegados a un paraje,
muy cerca de la muralla,
en el punto en que salía,
asíole una mano blanca.

Quedose temblando ella
sin osarle decir nada,
e inclinando la cabeza,
el pecho de llanto baña.

—«Mora, la mora divina,
tan divina como ingrata,
que el campo y la noche a solas
prefieres a mi compañía,

¿Por qué de mi tienda huyes,
entre las sombras tapada,
tú, que siendo mi cautiva,
cautivo tuyo me aguardas?»

Vuelve, vuelve con los míos
a ser conmigo cristiana
en el templo de la Virgen
ante su imagen sagrada.

Reina serás en mis tierras,
pues eres reina en mi alma.
¿Por qué de mi tienda huyes,
entre las sombras tapada?»

Parose aquí Don Rodrigo
mientras la mora lloraba...
Y ella, al cabo de un momento,
de esta manera le habla:

–«Cristiano, si sois tan noble
cual muestran vuestras palabras,
dejad que vuelva la mora
con los suyos a su patria.

Damas tenéis en la corte
más dignas de vuestras damas.
Dejadme, señor, que vuelva
con los míos a Granada.

Si no os place lo que os digo,
llevadme por vuestra esclava...
Mas, esperad el rescate
que yo sé de quién lo traiga».

En esto un moro bizarro
allegose donde estaban,
y así que lo vio la mora,
entre sus brazos se lanza.

Dio el centinela del muro
a voces la voz de alarma,
y en auxilio corren todos
de Don Rodrigo de Lara.

–«¡Muera el infiel traicionero!,
que burló nuestras murallas».
Y rodeándole todos,
blanden sus picas y hachas.

–«¡Quietos!»–, gritó Don Rodrigo
«¡Nadie desnude las armas!
Pena de muerte al que mueva
en mi presencia la espada».

Y volviéndose hacia el moro,
disimulando la rabia,
con la voz serena y noble
le dijo aquestas palabras:

—«En buena lid he ganado
esta mora por esclava.
Yo su libertad te entrego;
llévate, moro, a tu dama.

Y, abriendo paso entre todos,
hacia su tienda se marcha,
a tiempo que el horizonte
prometía la mañana.

.....

¿A dónde va Don Rodrigo,
sin broquel y sin adarga,
suelta al caballo la brida,
puesta en la cuja la lanza?

¿Dónde va, que atrás se deja
toda la gente que manda,
y entre los moros se mete
con la enseña castellana?

Negra está la negra noche,
y la morisma de Zara
terca defiende los muros
contra la tropa cristiana.

Empeñado es el combate.
Muchos caen en la muralla.
Aún flota la Media Luna
sobre las almenas altas.

De pronto, todos oyeron
un grito horrible de rabia
y aumentarse de repente
el chocar de las espadas.

Ya la enseña de los moros
al suelo cayó tronchada
y el estandarte de Cristo
undula ya en la muralla.

–«¡Victoria por los cristianos!»,
gritó Rodrigo de Lara...
«¡Soldados, nuestra es la villa,
en rescate de la esclava!»

(Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, pp. 77-82)

Oliveretto de Fermo del tiempo de los Médicis⁷³

(a Ricardo Calvo)

Fue valiente, fue hermoso, fue artista.
Inspiró amor, terror y respeto.

En pintarle gladiando desnudo
ilustró su pincel Tintoretto.⁷⁴

Machiavelli nos narra su historia
de asesino elegante y discreto.

César Borgia lo ahorcó en Sinigaglia...
Dejó un cuadro, un puñal y un soneto.

(en Alma. Museo. Los cantares, 1902-1907, p. 83)

Yo, poeta decadente...

Yo, poeta decadente,
español del siglo veinte,
que los toros he elogiado,

73. Oliveretto de Fermo fue un condotiero italiano y señor de Fermo durante el papado de Alejandro VI. Fue inmortalizado en *El príncipe* de Maquiavelo como ejemplo de líder que llegó al poder por la vía criminal. Los Médici, por su parte, fueron una influyente familia florentina del Renacimiento italiano. Destacan, históricamente, por haber accedido al papado y a la familia real francesa, así como por ser los más destacados mecenas de Florencia en los siglos XV y XVI. Fue asesinado por César Borgia.

74. Tintoretto nunca pintó un cuadro de Oliveretto de Fermo. Para una explicación detallada sobre estos dos versos, remitimos al artículo de Miguel d'Ors (1981).

y cantado
las golfas y el aguardiente...,
y la noche de Madrid,
y los rincones impuros,
y los vicios más oscuros
de estos bisnietos del Cid:
de tanta canallería
harto estar un poco debo;
ya estoy malo, y ya no bebo
lo que han dicho que bebía.

Porque ya
una cosa es la poesía
y otra cosa lo que está
grabado en el alma mía...

Grabado, lugar común.
Alma, palabra gastada.
Mía... No sabemos nada.
Todo es conforme y según.

(El mal poema, 1909, p. 19-22)